



**GRUPO DE PAÍSES PRODUCTORES DEL SUR**

**GROUP OF PRODUCING COUNTRIES FROM THE SOUTHERN CONE**

**Contribuyendo a la producción global sustentable de alimentos  
Contributing to the global sustainable food production**

**[www.grupogpps.org](http://www.grupogpps.org) | [info@grupogpps.org](mailto:info@grupogpps.org)**

# **El rol del sector privado agro del Cono Sur en preparación para la COP30 de Belem**

*Paloma Ochoa, GPS*

Marzo, 2025

# El rol del sector privado agro del Cono Sur en preparación para la COP30 de Belem

Paloma Ochoa, GPS

Marzo 2025

## 1. Introducción: Avances y retrocesos en la implementación del Acuerdo de París

El proceso de implementación del Acuerdo de París ha enfrentado diversas dificultades a lo largo del tiempo. La temperatura mundial sigue en aumento (2023 fue el primer año en que la temperatura media superó los 1,5 °C respecto de los niveles pre industriales) y los desastres naturales (inundaciones, sequías, incendios, etc) se multiplican.

Sin embargo, el cambio climático no es el único desafío que enfrenta el mundo. A este se suma la crisis alimentaria en un mundo con una población proyectada de 9.700 millones de personas para 2050, lo que requerirá aumentar la producción de alimentos en un 60% (ONU, 2024).

El Global Carbon Budget de 2023 muestra que las emisiones continúan aumentando, el 90% de las cuales corresponden al uso de combustibles fósiles. Como ha quedado claro, ya no es suficiente con frenar las emisiones, también es necesario, para alcanzar los objetivos trazados, retirar carbono de la atmósfera. Y los mayores sumideros de carbono se encuentran en los océanos y la tierra (Figura 1). El sector agropecuario es, por lo tanto, uno de los pocos que puede contribuir a esta necesaria captura de carbono.

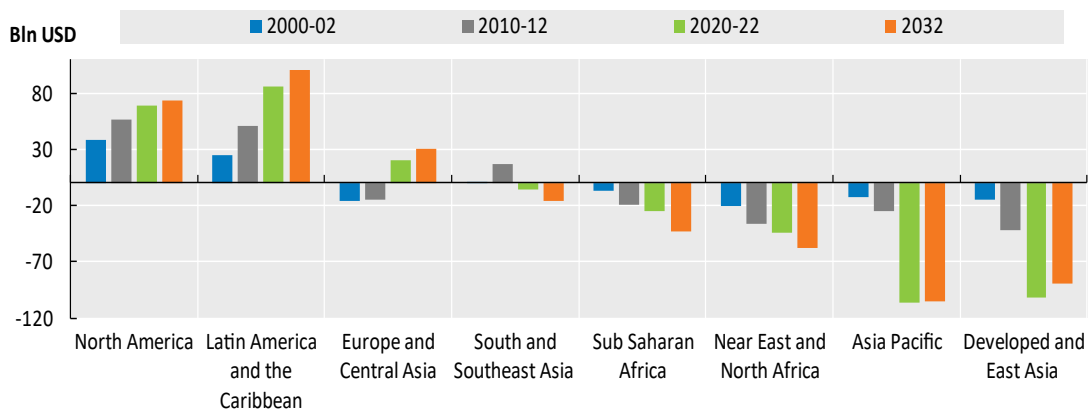
Figura 1. Global Carbon Budget 2023



En este contexto, los países del Cono Sur y, en particular Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay, que cuentan con abundantes dotaciones de recursos naturales (suelos,

agua renovable, forestales), gran biodiversidad y capacidades tecnológicas y productivas maduras se encuentran en una situación óptima para contribuir en forma significativa tanto a la mitigación de la crisis climática como a la seguridad alimentaria, encontrándose entre los mayores exportadores netos de alimentos del mundo y con capacidad de crecimiento en relación a su oferta, de una forma ambientalmente sostenible (Gráfico 1).

**Gráfico 1. Exportaciones netas de alimentos por regiones**

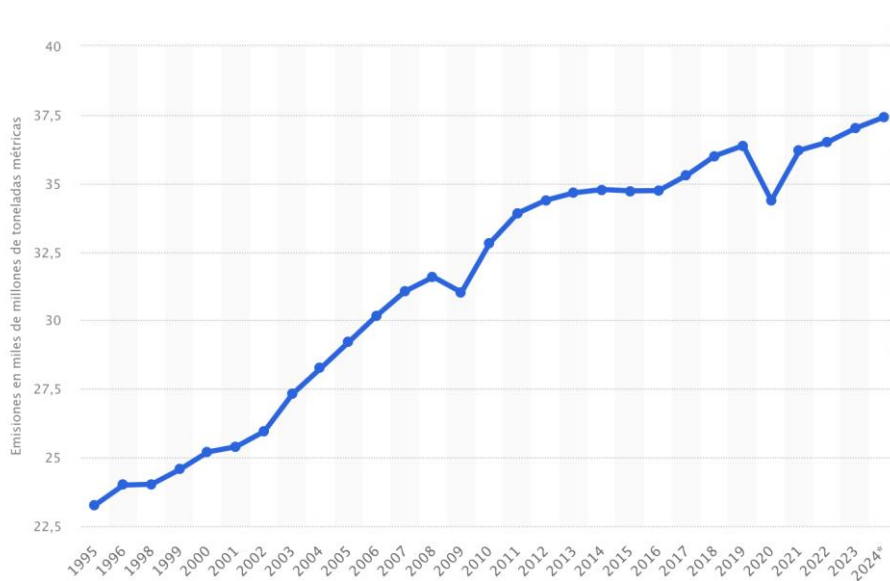


Fuente: OCDE/FAO

## 2. Stocks, flujos y responsabilidades comunes pero diferenciadas

Las emisiones han venido subiendo en forma sostenida a lo largo de los años, llegando a su pico en el año 2024 (Gráfico 2), a partir del cual, en base a los compromisos obtenidos, deberían ir bajando (43% para 2030 y 60% para 2035). Esto es lo que se conoce como *flujo de emisiones*. En la actualidad, y a partir del año 2004, China es el mayor emisor.

**Gráfico 2. Emisiones mundiales de CO2 1995-2024 (en miles de millones de ton métricas)**

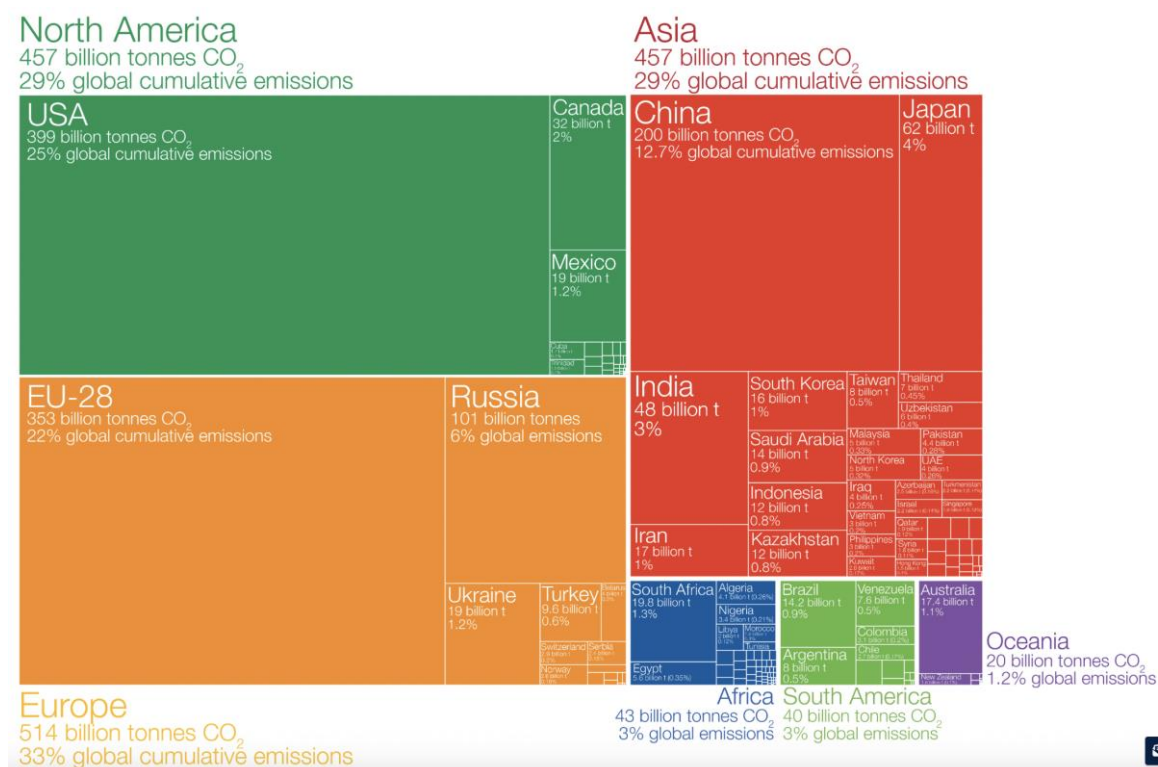


Fuente: Statista (2025)

Sin embargo, también las emisiones pasadas, que se han acumulado en la atmósfera durante los últimos 200 años de desarrollo industrial, son responsables del efecto *invernadero* y en el *calentamiento global*. Esto es lo que se conoce como *stocks*. Estos stocks de carbono son los que deben ser removidos para poder alcanzar el objetivo de 1,5 °C.

Considerado históricamente, Europa y Norteamérica (particularmente EEUU) son los mayores responsables de los stocks de carbono a nivel mundial (Figura 2). Puede apreciarse que los stocks atribuibles a Sudamérica son de escasa magnitud.

**Figura 2. Emisiones acumuladas por regiones y países (1751-2020)**



Fuente: World Resources Institute

En este contexto cobra relevancia el principio de “responsabilidades comunes pero diferenciadas” (PRCD-RC) en relación a la responsabilidad de los países industrializados en la generación de dichos stocks. Esta noción, incorporada a la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre Cambio Climático (CMNUCC) y al Acuerdo de París, establece, claramente, que, aunque todos los países son responsables, no lo son en la misma medida. Cuando se observa la Figura 2 América del Sur es responsable solamente del 3% de las emisiones acumuladas, mientras que el 22% corresponde a Europa, el 25% a EEUU y el 13% a China.

Esta dinámica provoca tensiones en las negociaciones internacionales sobre el cambio climático, especialmente entre los países desarrollados y en vías de desarrollo (Skodvin, 2023). Los primeros han sido históricamente los mayores responsables del problema, ya que sus tempranos procesos de industrialización contribuyeron significativamente a la acumulación de GEI en la atmósfera (Harris, 2003; Aneise et al., 2024).

### 3. El Balance Mundial: conclusiones y desafíos

El Global Stocktake o Balance Mundial presentado en 2024, que evalúa los compromisos y acciones pasadas y planifica las acciones para el futuro (en particular en el período 2018 a 2023), elaboró una serie de conclusiones (en base a Global Stocktake, 2024).

Desde su aprobación, el Acuerdo de París ha impulsado una acción climática casi universal, estableciendo objetivos concretos y concienciando a la comunidad internacional sobre la urgencia de abordar la crisis climática. Aunque ya se han dado algunos pasos, es fundamental intensificar los esfuerzos de inmediato y en todos los ámbitos.

Para fortalecer la respuesta global ante el cambio climático en el marco del desarrollo sostenible y la lucha contra la pobreza, los gobiernos deben respaldar transformaciones sistémicas que integren la resiliencia climática y promuevan un desarrollo con bajas emisiones de GEI. Asimismo, los actores no gubernamentales deben asumir compromisos sólidos, responsables y transparentes para acelerar estos cambios.

La transformación de los sistemas ofrece múltiples oportunidades, pero los cambios rápidos pueden generar interrupciones. Poner un mayor énfasis en la inclusión y la equidad no solo puede elevar la ambición climática, sino también fortalecer el respaldo a estas iniciativas. Es crucial implementar de manera rápida las tecnologías más limpias disponibles y, al mismo tiempo, impulsar la innovación, el desarrollo y la transferencia de nuevas tecnologías, con el objetivo de responder eficazmente a las necesidades de los países en desarrollo.

**Alcanzar la meta de cero emisiones netas de CO<sub>2</sub> y GEI exige una transformación sistémica en todos los sectores y contextos.** Esto implica **ampliar el uso de energías renovables, eliminar progresivamente los combustibles fósiles** sin medidas de mitigación, **frenar la deforestación, reducir las emisiones** no relacionadas con el CO<sub>2</sub> y aplicar estrategias tanto en la oferta como en la demanda. Detener y revertir la deforestación, junto con la mejora de las prácticas agrícolas, es crucial para reducir emisiones y fortalecer los sumideros de carbono. Si para 2030 se logra frenar la deforestación y avanzar en la restauración y protección de los ecosistemas naturales, se podrá almacenar CO<sub>2</sub> en el suelo a gran escala y generar beneficios adicionales para ir reduciendo los stocks acumulados. Además, **adoptar medidas de demanda en la agricultura e intensificar prácticas sostenibles para aumentar la productividad y eficiencia en el uso de los recursos y la resiliencia serán claves para impulsar el desarrollo sostenible y maximizar sus beneficios.**

El fortalecimiento de capacidades es esencial para una acción climática efectiva y sostenida. Para ello, se requiere una cooperación eficiente, liderada por los países y adaptada a las necesidades específicas de cada uno de ellos según sus realidades ambientales y productivas, garantizando así la consolidación y preservación de dichas capacidades a lo largo del tiempo y en todos los niveles.

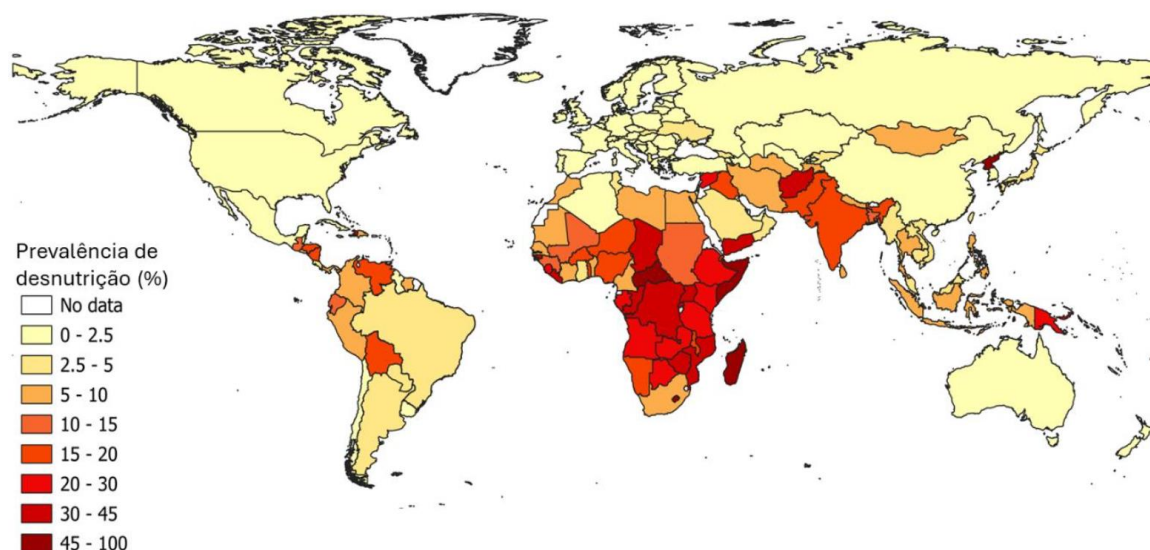
Aunque el Acuerdo de París lo establece en el Art. 2, el principio de responsabilidades comunes pero diferenciadas no se encuentra bien incorporado

a la narrativa y los compromisos efectivos asumidos por los países. En general, suele ponerse el foco en los flujos y no en los stocks.

Así, por ejemplo, el significativo auge de la agricultura en Brasil y el Cono Sur, impulsado, en alguna medida por la deforestación pero, principalmente, por la innovación tecnológica, es presentado como un problema clave del cambio climático, aunque en realidad no lo es. Esto se debe a que no se reconoce el impacto significativo del ahorro de tierras derivado del aumento de la productividad en la producción agropecuaria de Brasil, como surge de diversos estudios de FVG Agro sobre el potencial de mitigación de gases de efecto invernadero en la ganadería y la producción de soja.

Pero no sólo las responsabilidades son diferenciadas entre los países. El grado de exposición al riesgo climático, que afecta a los sistemas productivos y a las poblaciones, así como la exposición a la inseguridad alimentaria, tampoco está distribuido en forma equitativa a nivel mundial, siendo algunas regiones (como África) particularmente vulnerables (Figura 3).

**Figura 3. Prevalencia de desnutrición sobre población total (en %)**



Fuente: Agro Global en base a FAOSTAT (2024)

Por ello, es fundamental facilitar el acceso a la financiación climática en los países en desarrollo al tiempo que se despliegan los recursos en forma eficiente de manera tal de poder alimentar una población mundial creciente preservando, al mismo tiempo, los recursos. Los mercados de carbono pueden cumplir un rol central en acercar financiamiento a aquellos países cuyos productores adopten buenas prácticas.

Una financiación más accesible y optimizada puede acelerar el despliegue de los recursos necesarios con urgencia, al tiempo que responde de manera más efectiva a las necesidades locales. Los bancos multilaterales de desarrollo y otras instituciones financieras internacionales tienen el potencial de evolucionar, fortalecer sus funciones, mitigar riesgos financieros, reducir los costos de inversión y mejorar la sostenibilidad de la deuda. Para ampliar las oportunidades de financiación en mitigación y adaptación, es clave establecer condiciones favorables y eliminar las barreras existentes.

Existe suficiente capital a nivel global para cerrar la brecha de inversión, pero aún persisten obstáculos que dificultan su redirección hacia la acción climática. En este contexto, los gobiernos desempeñan un papel fundamental al reducir estas barreras mediante financiamiento público y señales claras para los inversores. Es crucial reformar la arquitectura financiera multilateral, eliminando las trabas que limitan el acceso a la financiación climática en los países en desarrollo. Entre estos desafíos se incluyen los altos costos del capital, el reducido margen fiscal, los niveles insostenibles de deuda, los elevados costos de transacción y las exigentes condicionalidades para acceder a estos recursos.

#### **4. Las soluciones basadas en la naturaleza y el potencial aporte del sector agro**

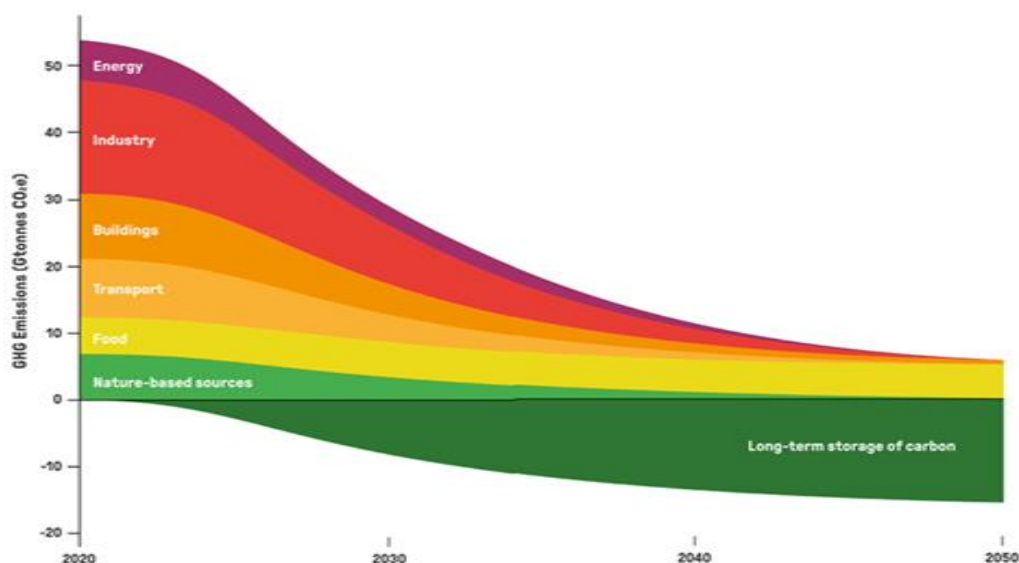
Los océanos son el mayor reservorio de carbono del planeta, acumulando alrededor del 90%-95% de los stocks de carbono (este porcentaje puede variar levemente en función a la fuente que se utilice). El 5%-10% restante se acumula en los ecosistemas terrestres (suelos y biomasa) y la atmósfera, siendo este último el responsable del efecto invernadero y el aumento de la temperatura planetaria.

Un aspecto que el Acuerdo de París reconoció por primera vez es el rol fundamental que desempeñan los suelos como sumideros de carbono. Una gran cantidad de carbono se acumula en la vegetación y en los suelos, los cuales han perdido carbono desde el inicio de la actividad humana. La recarbonización de los suelos es clave para restablecer el equilibrio con la atmósfera. En esta línea, los informes del IPCC de 2018 y 2019 destacaron la bioenergía con captura de carbono y la captura de carbono en suelos como temas centrales, dando cada vez más relevancia a las llamadas soluciones basadas en la naturaleza (NBS, por sus siglas en inglés) (Fraguío, M. y Ochoa, P, 2021).

Las NBS son “acciones para proteger, gestionar de manera sostenible y restaurar ecosistemas naturales o modificados, que abordan los desafíos sociales de manera eficaz y adaptable, proporcionando simultáneamente beneficios para el bienestar humano y la biodiversidad” (IUCN, 2016) y se apoyan en tres pilares principales: los bosques, la agricultura y los pastizales, y los humedales. Un ejemplo interesante de ello es el Plan ABC (Agricultura Baja en Carbono) de Brasil. Implementado en 2010, permitió reducir 193 millones de toneladas de CO<sub>2</sub> equivalente en su primera década. El programa integra agricultura, ganadería y silvicultura mediante prácticas sostenibles, como siembra directa, manejo hídrico eficiente, tratamiento de residuos pecuarios, reforestación y conservación de ecosistemas (Presentación de Andrea Parrilla, Agregada Comercial de la Embajada de Brasil en Buenos Aires, Congreso AAPRESID, agosto 2023).

Las NBS pueden abordar simultáneamente diversos desafíos sociales, incluyendo la mitigación y adaptación al cambio climático, los desastres naturales, la salud humana, la seguridad alimentaria y del agua, y la pérdida de biodiversidad. Estas soluciones pueden reducir las emisiones de gases de efecto invernadero derivadas de la pérdida, degradación y mala gestión de los ecosistemas, además de aumentar la captura natural de CO<sub>2</sub> (Gráfico 3) . (UNEP y IUCN, 2021).

**Gráfico 3. Evolución de la participación de los sectores económicos en las emisiones de GEI (2020-2050)**



Fuente: Exponential Roadmap Initiative

Varios estudios<sup>1</sup> muestran que el papel de las tierras de pastoreo como sumideros de carbono está subestimado en la mayoría de los informes referidos a los países de América del Sur. Dado que estas tierras cubren una superficie significativa en los países del Mercosur (alrededor del 80-90% en Argentina, Paraguay y Uruguay, y aproximadamente 35% en Brasil), su contribución a la captura de carbono es especialmente relevante, especialmente en el sector rural de los tres primeros países. El caso de Brasil es diferente, ya que la mayor parte de la captura de carbono proviene de la selva amazónica y sus áreas boscosas (Fraguío, M. y Ochoa, P., 2021 y Elverdin, P., Ochoa, P. y Viglizzo, E., 2020).

Es decir que, aunque no es suficiente, las SBN en el sector agro pueden hacer una contribución relevante a la captura de carbono. Cuantificar el aporte que el sector privado agro puede realizar es fundamental. La valorización de estas actividades puede resultar en una fuente de recursos importante para los productores.

En este sentido, la Iniciativa Climática Bakú Harmoniya para los Agricultores, presentada por Azerbaiyán durante la COP29 en noviembre de 2024, tiene como objetivo principal empoderar a los agricultores, aldeas y comunidades rurales frente al cambio climático. Esta iniciativa busca consolidar diversas iniciativas, coaliciones, redes y asociaciones existentes para fortalecer la resiliencia de los sistemas agroalimentarios.

Los objetivos clave de la Iniciativa Harmoniya son:

1. Aclarar el panorama de iniciativas y ofrecer una plataforma para el intercambio de conocimientos y experiencias y fomentar una colaboración más eficiente.

---

<sup>1</sup> Ver, por ejemplo, Viglizzo, E. (2024) [Ganadería bovina y cambio climático en las Américas. Hacia modelos de desarrollo bajos en carbono](#) y Viglizzo, E (2020). [Improving carbon sequestration estimation through accounting carbon stored in grassland soil](#)



2. Catalizar inversiones en la transformación del sistema agroalimentario tanto del sector privado como del público, aprovechando la sólida colaboración con los bancos multilaterales de desarrollo (BMD) y los bancos públicos de desarrollo agrícola (BPD), y desarrollar sinergias.
3. Empoderar a los agricultores, en particular a las mujeres y los jóvenes, y apoyar el desarrollo de aldeas y comunidades rurales resilientes al clima para la adopción de medidas de adaptación en los sectores de la alimentación, la agricultura y el agua (Fraguío, 2024).

La iniciativa busca unificar y potenciar los esfuerzos globales para apoyar a los agricultores en la adaptación y mitigación del cambio climático, promoviendo sistemas agroalimentarios más sostenibles y resilientes. Hay varias iniciativas trabajando en este sentido (por ejemplo los High-Level Climate Champions, representantes designados por las Presidencias de las COP para conectar a los responsables de la toma de decisiones en diversos sectores, incluyendo industrias, ciudades y comunidades; o Nature4Climate, una coalición global de organizaciones ambientales dedicada a promover el papel de la naturaleza en la lucha contra la crisis climática y fomentar un futuro positivo para la naturaleza, cuya Secretaría se encuentra en la oficina de The Nature Conservancy en Londres. En general, el enfoque de estas organizaciones no suele tomar en consideración las contribuciones que puede realizar el agro a través de sus sistemas productivos.

Por ello, aunque cada vez más se reconoce el rol que las SBN pueden desempeñar en la lucha contra el cambio climático, y, aunque pueden ser una gran oportunidad para los productores agropecuarios, no hay entidades de productores participando en el diseño de esta agenda (Fraguío, 2024).

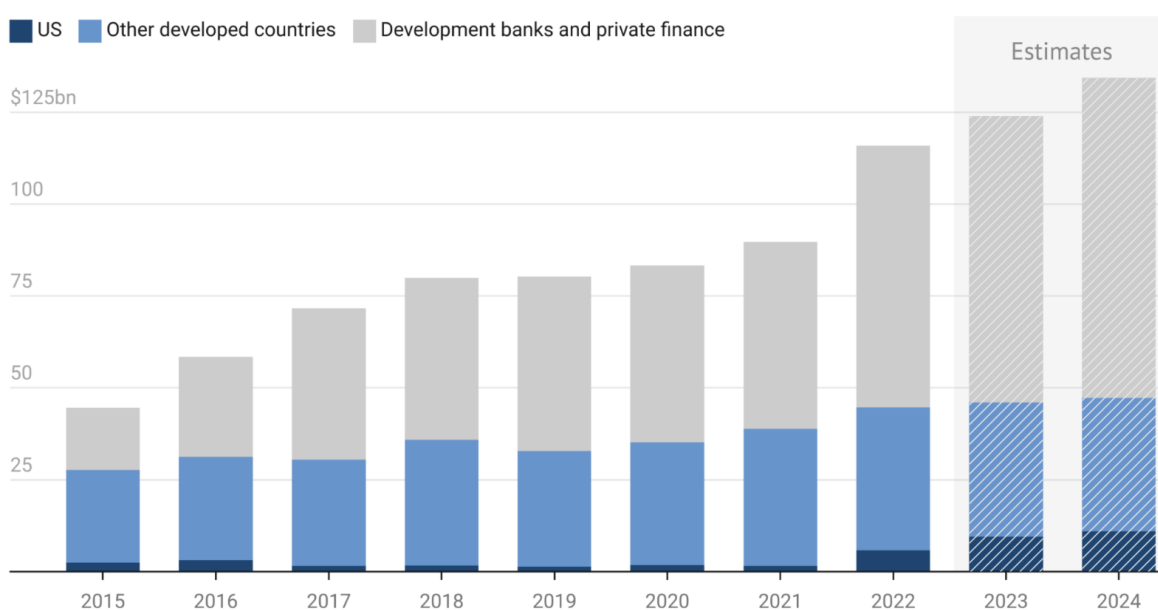
## 5. Las perspectivas hacia la COP30 y el rol del sector privado

Para fortalecer la acción climática en los países en desarrollo, en la última COP en Bakú, se estableció ampliar significativamente la financiación, tanto de fuentes públicas como privadas, con el objetivo de alcanzar al menos 1,3 billones de dólares anuales para 2035. Este compromiso, conocido como Nueva Meta del Objetivo Cuantificado Colectivo (NCQG, por sus siglas en inglés), aunque criticado por insuficiente, fue el resultado principal de la COP29 y parte central de la Hoja de Ruta hacia la COP30 de Belem y un compromiso central de los países desarrollados. Sin embargo, y aunque no requeriría esfuerzos financieros adicionales, este nuevo objetivo surgió en un contexto de fuerte tensión política y financiera así como de fuerte incertidumbre política (Carbon Brief, 24/11/2024).

Este contexto incierto se ha reforzado luego de la asunción del gobierno de Donald Trump. La COP vuelve a América Latina, después de 10 años, en un escenario complejo para hablar del financiamiento de los mecanismos de mitigación y adaptación climática, el gran tema para el 2025. En este marco, solo 13 de los 195 países firmantes del Acuerdo de París, presentaron su nueva propuesta de NDC (Contribuciones Determinadas a Nivel Nacional) con miras al 2035, cuyo vencimiento era el 10 de febrero. Los países que no cumplieron con el plazo representan el 83% de las emisiones globales y cerca del 80% de la economía mundial (Carbon Brief, 10/2/2025).

El retiro de EEUU del Acuerdo de París, significa que ya no tendrá la obligación formal de combatir el cambio climático, con sus compromisos de NDC, ni en relación a políticas de mitigación y adaptación, de acuerdo a lo establecido en el tratado. Sin embargo, aunque la decisión tiene un fuerte componente político e ideológico, en la práctica, su impacto es limitado. EEUU nunca fue un aportante significativo a la arquitectura financiera del acuerdo y, por otra parte, la mayor parte de las políticas verdes son aplicadas a nivel de los estados. A ello se refirió André Corrêa do Lago, diplomático brasileño y presidente de la COP30, quien indicó que EEUU no es sólo su gobierno sino también sus empresas, su tecnología y sus estados y que un porcentaje significativo de las mismas seguiría adheriendo y respetando los principios del acuerdo (WoodrowWilsonCenter, 2025, 15m25s). Por ello, a pesar de que Trump ya había retirado a EEUU del Acuerdo con anterioridad, el efecto fue relativo. Sin embargo, el efecto *demonstración* de EEUU podría incentivar a otros países a incumplir sus compromisos (Munhoz, 2024; Merke, 2025). Y, por otra parte, el financiamiento climático había crecido fuertemente a partir del último período de la administración Biden por lo que su reducción tendría un impacto sensible (Gráfico 4).

**Gráfico 4. Financiamiento climático provisto por PD en forma bilateral o a través de fondos multilaterales (en miles de millones de libras, 2015-2024).**



Fuente: Carbon Brief

En lo inmediato, otros países desarrollados, como Japón o Alemania, han manifestado la continuidad de su compromiso con la transición energética y la compensación de los fondos retirados por EEUU (Bloomberg, 7/3/2025). Sin embargo, en particular en Europa, la necesidad de aumentar los gastos en defensa, podría ser en detrimento de la inversión climática.

Varios informes coinciden en que el tema del financiamiento de las nuevas metas climáticas será el tema central de la próxima COP. Hay varias fuentes posibles para el financiamiento climático:

- Bilaterales, cuando los países donantes entregan fondos directamente a las naciones receptoras; multilateralmente;

- Multilaterales, a través de bancos de desarrollo como el Banco Mundial y fondos climáticos multilaterales como el Fondo Verde para el Clima;
- Mediante la movilización de financiamiento privado que, según estimaciones, deberá cubrir cerca del 50% del financiamiento necesario (WPR, 2025)

Es fundamental que una parte significativa de estos recursos se otorgue en forma de subvenciones, financiamiento concesional y préstamos a bajo costo, para evitar aumentar la deuda de los países vulnerables, muchos de los cuales ya enfrentan dificultades financieras. Las fuentes de financiamiento innovadoras, como los canjes de deuda por naturaleza o los mercados de carbono resultarán esenciales.

Desde la presidencia brasileña de la COP se está enfatizando la importancia de aumentar el financiamiento para frenar la deforestación y adoptar una mirada estratégica más pragmática que permita acercar a los distintos actores para lograr resultados efectivos en la actual fase de implementación del Acuerdo de París. Una de las principales prioridades de la presidencia brasilera de la COP es movilizar más fondos para programas de restauración, un área que ha recibido poco financiamiento y cuenta con gran potencial de impacto.

En enero de 2025, el gobierno federal de Brasil, en asociación con el estado de Pará, anunció un nuevo modelo concesional para transferir tierras deforestadas a empresas privadas para reforestación y restauración. Al movilizar capital privado, el programa busca acelerar la recuperación forestal y, al mismo tiempo, generar beneficios económicos. Las autoridades estiman que la venta de créditos de carbono podría generar más de R\$1.000 millones (aproximadamente USD \$169 millones). Esta iniciativa subraya el papel fundamental de la colaboración público-privada en la lucha contra el cambio climático, especialmente en la reducción de la enorme brecha de financiamiento para SBN. Los gobiernos no pueden alcanzar sus objetivos climáticos por sí solos; la inversión del sector privado es clave. El nuevo programa se basa en el creciente interés de las empresas por financiar SBN.

## 6. Algunas reflexiones finales

Las crecientes tensiones geopolíticas internacionales, muy probablemente, tendrán efectos tanto en la seguridad alimentaria como en las políticas climáticas. La factibilidad del logro de las metas fijadas en el Acuerdo de París ya está siendo fuertemente cuestionada. Las regiones más vulnerables al cambio climático son también las más afectadas por la inseguridad alimentaria y la malnutrición, reforzando esta lógica, en un mundo con mayor fragmentación y más barreras.

Las SBN en el sector agro pueden cumplir un rol relevante en la mitigación del cambio climático y, junto con un comercio internacional libre y armónico, contribuir, asimismo, a la seguridad alimentaria. Esta contribución y la relación entre ambos problemas y sus soluciones, no están suficientemente desarrollados en la narrativa predominante.

Por un parte, es fundamental esclarecer los estándares sobre emisiones y capturas no contabilizadas en los inventarios nacionales de los distintos sistemas productivos. Y poner el énfasis en el concepto de balance de carbono, que da

cuenta de ambos flujos. Esto debe realizarse de manera transparente y basada en datos científicos.

Por otro lado, es necesario desarrollar más y mejor investigación respecto de esta contribución para poder ofrecer datos concretos y precisos, con base científica, para aportar al proceso decisorio a nivel internacional. Para ello, es clave que se desarrolle más y mejor investigación en la región. Un estudio reciente del CGIAR muestra que las instituciones y científicos de los países de altos ingresos, especialmente en Europa y América del Norte, reciben un apoyo significativamente mayor para la investigación en temas climáticos: solo el 16 % de los artículos publicados en las 20 principales revistas de desarrollo entre 1990 y 2019 fueron escritos por investigadores de países de ingresos bajos y medios en África, Asia y América Latina (CGIAR, 2024). La investigación y el desarrollo son clave para proporcionar bases científicas y determinar las mejores alternativas para lograr una captura significativa de carbono en el sector agroindustrial. La cooperación internacional debe dar prioridad a estos estudios. A nivel de la región podría articularse este trabajo en el marco del Procisur, que ya cuenta con líneas de trabajo sobre cambio climático e intensificación sustentable, para obtener indicadores precisos de los sistemas productivos de la región (<https://www.procisur.org.uy/lineas-estrategicas/es>).

Asimismo, es necesario generar incentivos económicos y comerciales para que los productores adopten mejores prácticas que puedan contribuir a la captura de carbono en tierras productivas. Los mercados de carbono pueden ser una alternativa sumamente interesante. Pero es necesario, por un lado, generar las informaciones científicas sobre las capturas para dar transparencia y estandarización y por otra parte fortalecer mecanismos de financiamiento y estandarizar estos mecanismos en los mercados de carbono, con el propósito de generar los incentivos para la adopción de estas prácticas por los productores.

Existen en la región iniciativas interesantes como la Iniciativa Carbono Agro (PAC - <https://agcarbonpartnership.iica.int>), una red colaborativa (impulsada por el IICA) dedicada a ampliar el acceso a financiamiento privado y fortalecer los acuerdos institucionales para mercados de carbono de alta integridad en el sector agrícola de América Latina, cuyo objetivo es generar mercados de carbono agrícola que contribuyan a prácticas sostenibles y aceleren la acción climática en América Latina. Estas deben difundirse y ampliarse.

La mayor parte de los análisis coinciden en que el financiamiento de la transición energética es la cuestión más relevante en relación a la implementación del Acuerdo de París y el logro de las metas acordadas para lograr disminuir la temperatura del planeta. Sin embargo, el retiro de EEUU del Acuerdo de París y el recorte de fondos directos e indirectos (financiamiento a través de organismos multilaterales, fondos dependientes de otras agencias como USAid, contribuciones a la I+D, como por ejemplo en NASA, etc.) disminuirán en forma considerable (alrededor del 10%) el financiamiento disponible. Asimismo, podrían tener un efecto adverso sobre la conducta de otros actores, tanto públicos como privados.

Al mismo tiempo, en nuestra región también hay posiciones encontradas que pueden dificultar el consenso regional a nivel gubernamental.

En un mundo, y una región, crecientemente fragmentados, con jugadores políticos relevantes que están dejando la mesa de negociaciones, el rol del sector privado regional se torna más relevante que nunca. Esto es particularmente importante para el sector agroalimentario. En un contexto dominado por la incertidumbre, es necesario que unifique su voz y posiciones con miras a la próxima COP30, abogando por un lugar en la mesa donde estas cuestiones se discuten y contribuyendo a construir una narrativa que explicita las posibilidades y oportunidades de las SBN, sostenida por información basada en ciencia.

A veces, la oportunidad puede nacer de la crisis. Veremos si ello aplica a la próxima COP.

## Referencias

- Aneise, A. J. y Möhle, E. (2024). Argentina frente al cambio climático. Un nuevo modelo de desarrollo para un mundo en transición. Fundar.
- Aneise, A. J., Möhle, E. y Schteingart, D. (2024). [Emisiones de gases de efecto invernadero](#). Argendata. Fundar.
- Briones, A., Escribano, G., Lázaro Tousa, L. y Urbasos Arbeola, I. (2024). Trump II: dominio energético y subordinación del clima. ARI 156/2024 - 27/11/2024 - Real Instituto Elcano.
- Carbon Brief (24/11/2024). COP29: Key outcomes agreed at the UN climate talks in Baku. *Carbon Brief*. Disponible en: <https://www.carbonbrief.org/cop29-key-outcomes-agreed-at-the-un-climate-talks-in-baku/>
- De Salvo, C. P y otros (2025). Desarrollo sostenible de la agricultura en América Latina y el Caribe: desafíos y oportunidades. BID.
- Dunne, D. (10/02/2025). Analysis: 95% of countries miss UN deadline to submit 2035 climate pledges. *Carbon Brief*. Disponible en: <https://www.carbonbrief.org/analysis-95-of-countries-miss-un-deadline-to-submit-2035-climate-pledges/>
- Fraguío, M. y Ochoa, P. (2021). South American Farmers Can Fight Climate Change. COP26 Report. Latam Investor, Q4 2021. Disponible en: <https://latam-news.co/wp-content/uploads/2021/11/LatAm-INVESTOR-Q4-2021.pdf>
- Gabbatiss, J. (10/03/2025). Analysis: Nearly a tenth of global climate finance threatened by Trump aid cuts. *Carbon Brief*. Disponible en: <https://www.carbonbrief.org/analysis-nearly-a-tenth-of-global-climate-finance-threatened-by-trump-aid-cuts/>
- Geopolitical Futures (2025). Forecast 2025. A world without an anchor.
- Harris PG. Fairness, Responsibility, and Climate Change. *Ethics & International Affairs*. 2003;17(1):149-156. doi:10.1111/j.1747-7093.2003.tb00426.x
- Jank, M., Diaz-Bonilla, E. y otros (2024). International Food Trade and Global Food Security. WP 5/2024. INSPER-IICA, Junio 2024.
- Munhoz, L (2025). Segundo mandato de Trump e impactos no meio ambiente. Observatorio de Bioeconomia, FGV.
- Skodvin, T (2023). "[The challenges of effective international climate cooperation in an unequal world](#)," *Chapters*, in: Benedicte Bull & Mariel Aguilar-StÅ, en (ed.), [Handbook on International Development and the Environment](#), chapter 17, pages 267-280, Edward Elgar Publishing.
- United Nations Environment Programme and International Union for Conservation of Nature (2021). Nature-based solutions for climate change mitigation. Nairobi and Gland.

- Woodrow Wilson Center. [WoodrowWilsonCenter]. (25/02/2025). *The Road to COP30: A Conversation with COP30 President André Corrêa do Lago*. <https://www.youtube.com/watch?v=KLnEkSp6krM>